



al peregrino, que no se conmovió. La dama, desesperada, púsose a la muerte, hasta que vino un señor teniente, primo suyo, que fué, con su bigote moreno y su caramba galante, mano de santo para aquella desventura. Se comentó en Sevilla—donde fué este suceso—la resistencia del viajero a los arreboles de la dama, que era formada, melosa, morena y pichona como mandan los relatos de picardías. Se dijo que el peregrino entró luego en el claustro por medicina de gran desengañado. Todos dieron entonces su desdén por muy justo, aun admitiendo que la señora era almendrado de palacio y no sopa hoba de convento.

AVISO MENOR DE LOS CELOS

Son los celos como palomas viciosas en la cabeza, que suspenden el corazón con su vuelo, turban la vista, encienden el alma y desesperan el sueño. Pasan, generalmente, como pruebas de amor y son causa de muchos abandonos y, por veces, de grandes crímenes. No hay medicina contra ellos si no son los años, que todas las tempestades de amor apaciguan.

Cuna del amor si pocos, son sepultura si muchos. Las mujeres de Octubre, que los tienen ya de carácter, son aborrecibles por este contratiempo—aunque suelen tener ventajas por otros lados—y debe mirarse uno mucho antes de apalabrar matrimonio con ellas.

Algunos antiguos recomiendan grandes celos para matar los pequeños y un gran peligro—que puede fingirse—para matar los grandes. Dígase lo que se quiera, la serenidad de una alegre confianza es la mayor medida del amor.

LETRAS RECETADAS

I

Si es noche de San Juan, en un plato échese agua y en el agua cuatro pétalos de rosa, dos blancos y dos colorados. Déjense a la serena de la noche, y si al alba han casado blanco con blanco y colorado con colorado, la doncella no tendrá amor o será éste paso desgraciado.

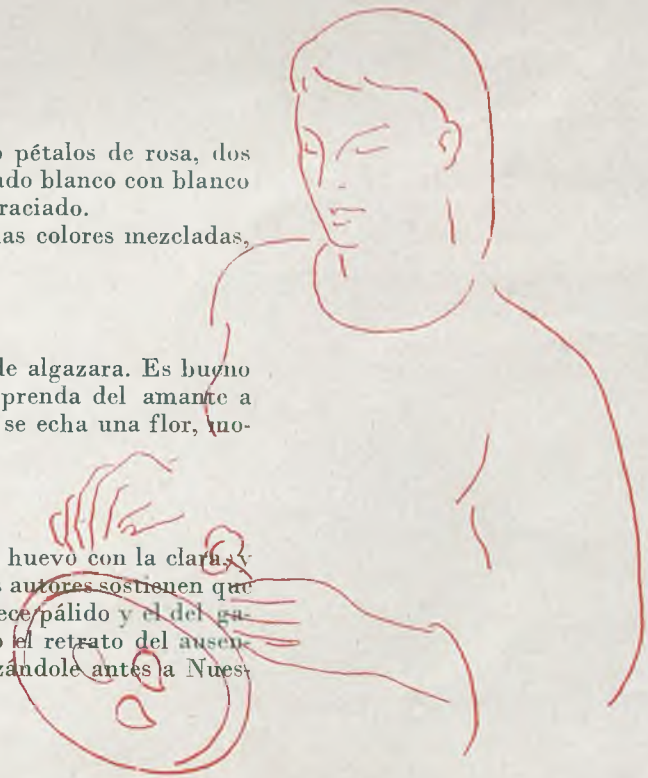
Si casa blanco con colorado, amor en puertas. Si se hacen dos parejas, las colores mezcladas, boda segura antes de Nuestra Señora de Agosto.

II

Las hogueras de San José, San Antonio y San Juan se hacen con grande algazara. Es bueno saltar por ellas para conseguir gracias; para olvidar un amor, basta echar prenda del amante a arder en la hoguera. Si se echa un alfiler, morirá de espada el ingrato, y si se echa una flor, morirá de pena, como ha pasado, probadamente, con varios caballeros.

III

Los amantes que andan cavilando en ausencias pueden, en cáscara de huevo con la clara y tirada la yema a un rincón donde nadie la vea, contemplarse el rostro. Los autores sostienen que han de hacerlo los dos cuando sale la luna y dicen que el rostro de ella aparece pálido y el del galán, oscuro. Cuanto más amor haya, más pintado sale en la clara del huevo el retrato del ausente. Las madres pueden ver a sus hijos, en caso de sospecha de muerte, rezándole antes la Nuestra Señora.



Entre las diversas colecciones de avisos y ejemplos de amor, éstos se entresacan. El autor abre consulta sobre ellos y responderá anablemente toda pregunta. Ahora bien: en amor todo es la suerte, máxime cuando es sabido que pocas mujeres salen buenas del todo y que uno siempre está en peligro.

Ilustró JOSÉ SESTO.